

24 HORAS PARA EL SEÑOR

IGLESIA DE SAN ANTONIO (CONVENTO DE LAS CLARISAS)

Convocatoria del Papa a la oración universal

Tiempo apasionante de oración para escuchar al Señor y experimentar su Misericordia a través del sacramento del Perdón.

Damos comienzo, con una introducción. A la Oración Universal.
MONICION DE ENTRADA

La Cruz lo llena todo, no es un adorno, es el Amor que atraviesa la humanidad. La Cruz de Jesús no es un signo de fracaso sino Misterio de Amor salvador, señal de esperanza y de vida, es el final de un recorrido humano limpio y transparente. “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”

“Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque El dice: Pues mirad: Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación” (2Co 6, 1-2) Cuaresma es tiempo penitencial en el que se debe ir acrecentando el deseo de la Pascua. Cuanto mayor es el deseo, se recibe con tanta mayor alegría, y tanto más si este deseo nace del profundo de nuestro corazón. Este deseo no basta por sí solo, es necesario un trabajo y un esfuerzo personal serio: “no echéis en saco roto la gracia de Dios”.

La cuaresma es el tiempo propicio para ir tejiendo ese saco roto con esmero para recibir esa gracia que nos trae la Pascua. Tres cosas para tejer ese saco, imprescindibles para nuestra conversión: ORACIÓN — AYUNO — LIMOSNA Preparemos nuestra alma para acercarnos a Dios. Se hace no sólo con esfuerzo sino principalmente con el alma; por eso Jesús nos pide hacer las cosas verdaderamente, con el corazón: “Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 17-18) Preparemos un alma fuerte y forjada en el gimnasio espiritual de la cuaresma para que presentándola al Señor, Él pueda llenarla con su gracia en el tiempo de Pascua.

Silencio

LECTURA: JOEL 2,12-18

AHORA —oráculo del Señor, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y a la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: “Ten compasión de tu pueblo, Señor, no entregues tú heredad al oprobio ni las burlas de los pueblos” ¿Por qué van a decir las gentes: “Donde está su Dios?”

Entonces se encendió el cielo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Palabra de Dios

Silencio

REFLEXIÓN INDIVIDUAL

Es Dios mismo el que nos invita a volver a casa, a que cambiemos el sendero de nuestra marcha y avancemos en dirección a Él. Su convocatoria es una alarma para sacudir el corazón y hacer que recupere su latido original. Podríamos decir que el corazón es donde se encuentra lo esencial

del ser humano. Por ello, el mandamiento por excelencia del israelita lo pone en primer lugar: “Amarás al Señor tú Dios con todo tú corazón, con toda tú alma y con todas tus fuerzas” en nuestro contexto el corazón tampoco es un “músculo sano”, como cantaba *Calamaro*, es mucho más que un órgano biológico. Él es símbolo de todo nuestro mundo afectivo. O, lo que es lo mismo, de todo lo que nos afecta.

El texto de Joel “nos invita a convertirnos de todo corazón “. Desde esta perspectiva la conversión es algo más profundo que dejar de hacer acciones que consideramos malas para hacer otras buenas, implica cambiar de ruta nuestros afectos, aquello que nos mueve y nos *energetiza*, aquello, como dice la expresión coloquial, “en lo que ponemos nuestro corazón”, El redactor bíblico sabe que lo que hay en el corazón es lo que se traduce en actitudes y luego en actos. Por tanto, convertirnos de corazón será cambiar de ruta desde dentro hacia fuera. Eso es lo que transforma.

La conversión no es un asunto privado. El pueblo, cuya identidad es ser pueblo de Dios, ha de vivir conforme a esa identidad. Por ello la conversión ha de ser de todos: “Convocad la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad. El profeta impele, provoca, interpela a un nuevo caminar en comunidad. Solo así se podrán cambiar las estructuras socio-políticas que afectan a todos. Lo que es de todos ha de transformarse entre todos. Estamos llamados a una conversión en común que nos lleve a reconducir la historia.

Toda la comunidad de creyentes es invitada al ayuno y al arrepentimiento público: ancianos, jóvenes, niños, sacerdotes, esposos. Hemos de tomarnos de la mano y caminar juntos hasta la presencia de Dios. Todos somos llamados a caminar este camino de conversión, a fin de que no se nos interrogue: ¿Dónde está vuestro Dios? Está en juego la credibilidad del mensaje que proclamamos. Está en juego la imagen de Dios que estamos transmitiendo. ¿Es el Dios misericordioso? Nosotros

fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Hemos de volver a esa imagen de Dios, según la cual fuimos creados para reflejarlo.

Lo Qué vivimos ahora es un reflejo de lo qué será el futuro último. Nuestras acciones y sus consecuencias en el presente están conectadas con el tiempo de después. El futuro, del propio y de aquellos con quienes compartimos la existencia. Este mundo será más justo si yo pongo justicia, y nuestro planeta será más sostenible si apporto mi grano de arena a su sostenibilidad.

Este tiempo litúrgico no es solo para nosotros, sino también para la reconciliación y la comunión del mundo entero. Estos 40 días son para que nos convirtamos a la santidad de Dios, para que produzcamos cambios radicales en la sociedad y en la vida que llevamos en ella. Todos pasamos a ser colaboradores porque hemos recibido la gracia y el poder de reconstruir la vida humana y el universo. “Pregúntate sí lo que estás haciendo hoy te acerca al lugar en el que quieres estar mañana”

Silencio

REFLEXION INDIVIDUAL

LECTURA

Dios mío, no quede defraudado; que no triunfen de mí mis enemigos. (Salmos 25, 2) No queda defraudado el que en ti espera, que lo quede el que traiciona sin motivo. (Salmos 25, 3) Guárdame, Señor, y sálvame la vida, me he refugiado en ti, no quede defraudado. (Salmos 25, 20) A ti, Señor, me acojo; que jamás quede yo defraudado; libérame, pues tú eres justo; (Salmos 31, 2) A ti, Señor, me acojo: que jamás quede yo

defraudado; (Salmos 71, 1) Me he apegado a tus órdenes, que no quede defraudado, Señor; (Salmos 119, 31) Volved los ojos a las generaciones pasadas y ved. ¿Quién confió en el Señor y fue defraudado, o quién perseveró en su temor y fue abandonado, o quién lo invocó y fue despreciado? (Eclesiástico 2, 10) El que confía en la ley guarda sus preceptos, y el que confía en el Señor no será defraudado. (Eclesiástico 32, 23) El Señor Dios viene en mi ayuda; por eso soporto la ignominia, por eso he hecho mi rostro como pedernal y sé que no quedaré defraudado. (Isaías 50, 7) como dice la Escritura: Mirad, yo pongo en Sión una piedra de tropiezo, una roca que os puede hacer caer; pero el que crea en ella no quedará defraudado. (Romanos 9, 33)"

Silencio

REFLEXION.-

“EL QUE EN TI CONFIA NO QUEDA DEFRAUDADO”

Esta oración del Antiguo Testamento podría resumir la actitud de quien comprende dónde está la esencia fundamental del hombre, dónde está lo que verdaderamente el hombre tiene que llevar a su Creador: un corazón contrito y humillado, como auténtico y único sacrificio, como verdadero sacrificio. ¿De qué nos sirve sacrificar nuestras cosas si no nos sacrificamos nosotros? ¿De qué nos sirve ofrecer nuestras cosas si no nos ofrecemos nosotros? El mensaje de la Escritura es, en este sentido, sumamente claro: es fundamental, básico e ineludible que nosotros nos atrevamos a poner nuestro corazón en Dios nuestro Señor.

“Ahora te seguiremos de todo corazón”. Quizá estas palabras podrían ser también una expresión de lo que hay en nuestro corazón en estos momentos: Padre, quiero seguirte de todo corazón. Son tantas las veces en

las que no te he seguido, son tantas las veces en las que no te he escuchado, son tantos los momentos en los que he preferido ser menos generoso; pero ahora, te quiero seguir de todo corazón, ahora quiero respetarte y quiero encontrarte.

Ésta es la gran inquietud que debe brotar en el alma de todos y cada uno de nosotros: Te respetamos y queremos encontrarte. Si éste fuese nuestro corazón hoy, podríamos tener la certeza de que estamos volviéndonos al Señor, de que estamos regresando al Señor y de que lo estamos haciendo con autenticidad, sin posibilidad de ser defraudados.

¿Es así nuestro corazón el día de hoy? ¿Hay verdaderamente en nuestro corazón el anhelo, el deseo de volvernos a Dios? Si lo hubiese, ¡cuántas gracias tendríamos que dar al Señor!, porque Él permite que nuestra vida se encuentre con Él, porque Él permite que nuestra vida regrese a Él. Y si no lo hubiese, si encontrásemos nuestro corazón frío, temeroso, débil, ¿qué es lo que podríamos hacer? La oración continúa y dice: “Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia”.

También el Señor es consciente de que a veces en el corazón del hombre puede haber un quebranto, una duda, un interrogante. Y es consciente de que, en el corazón humano, tiene que haber un espacio para la misericordia y la clemencia de Dios. Dejemos entrar esta clemencia y esta misericordia en nuestra alma; hagamos de esta Cuaresma el cambio, la transformación, los días de nuestra decisión por Cristo. No permitamos que nuestra vida siga corriendo engañada en sí misma.

Si nos sentimos flaquear, si no somos capaces, Señor, de encontrarnos contigo, de estar a tu lado, de resistir tu paso, de ir al ritmo que Tú nos estás pidiendo, hagamos la oración tan hermosa de la primera lectura: “Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia”. Si tengo miedo de soltar mi corazón, si tengo miedo de pagar alguna deuda que hay en mi alma... “Trátame según tu clemencia y tu abundante misericordia”. Si todavía en mi interior no hay esa firme decisión de seguirte, tal y como Tú me lo pides, con el rostro concreto por el cual Tú me quieres llamar... “Trátame según tu clemencia y tu abundante misericordia”.

Que ésta sea la actitud de nuestra alma, que éste sea el auténtico sacrificio que ofrecemos a Dios nuestro Señor. A Él no le interesan nuestras cosas, le interesamos nosotros; no busca nuestras cosas, nos busca a nosotros. Somos, cada uno de nosotros, el objeto particular de la predilección de Dios nuestro Señor.

Que en esta Cuaresma seamos capaces de abrir nuestro corazón, como auténtico sacrificio, en la presencia de Dios. O, que por lo menos, se fortalezca en nuestro interior la firme decisión de dar al Señor lo que quizá hasta ahora hemos reservado para nosotros. Quitar ese miedo, esa inquietud, esa falta total de disponibilidad que, a lo mejor, hasta estos momentos teníamos exclusivamente en nuestras manos.

Que la Eucaristía se convierta para nosotros en una poderosa intercesión ante Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo, para que en este tiempo de Cuaresma logremos renovarnos y transformarnos verdaderamente. Que nos permita abrir nuestra mente a nuestro Señor, con un corazón dispuesto a lanzarse en esa obra hermosísima de la santificación que Dios nos pide a cada uno de nosotros.

Silencio

REFLEXION.-

LECTURA

"Lucas, 5 1.Estaba él a la orilla del lago de Tiberíades y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, 2.cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. 3. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. 4. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» 5. Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» 6. Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. 7. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. 8. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» 9. Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. 10.Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» 11. Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Silencio

REFLEXIÓN.-

EL ENCUENTRO QUE TRANSFORMA

Nuestro Padre, que nos creó por amor, tiene un propósito concreto para cada uno de nosotros: vivir esta vida en plenitud, aquella vida de la que Jesús nos habla en el Evangelio de San Juan: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10,10).

Dios quiere que vivamos esta vida en plenitud, con la esperanza maravillosa de que lleguemos a vivir la otra vida después de la muerte, la vida eterna, para la cual Él vino a pagar el precio en la cruz del Calvario. ¡El plan de Dios para nosotros es maravilloso!

En los evangelios vemos que Jesús tuvo muchas experiencias de diálogo con diferentes personas y la vida de la gran mayoría de esas personas, que tuvieron un contacto directo y personal con Jesús, les cambió por completo. Respecto a esto, quiero afirmar con toda seguridad en mi corazón que es sumamente importante que nosotros los católicos entendamos esto: Si no logramos tener una experiencia personal de Dios, será muy difícil para nosotros entender el plan divino. Los católicos de hoy tenemos que darle lugar a este momento de encuentro con Cristo, el mismo encuentro que también vivieron los primeros discípulos, una experiencia tan dinámica y profunda que les estremeció la vida y nunca más fueron los mismos. El verdadero discípulo de Jesucristo es aquella persona que ha tenido este encuentro con Jesucristo, de tal manera que su vida, a partir de ese momento, jamás vuelve a ser la misma de antes.

Leamos una historia maravillosa que nos relata San Lucas: “Jesús vio dos barcas en la playa... Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente. Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar. Simón le contestó: —Maestro, hemos estado trabajando toda la

noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes. Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se rompían... Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador! ... Pero Jesús le dijo a Simón: —No tengas miedo; desde ahora vas a pescar hombres. Entonces... lo dejaron todo y se fueron con Jesús” (Lucas 5,1-11).

Las barcas vacías. Me llama mucho la atención donde dice que Jesús vio dos barcas en la playa que evidentemente estaban vacías, sin uso. Obviamente la función de las barcas era navegar sobre el agua y estos pescadores las usaban para ganarse la vida, pero en esta ocasión estaban “en la playa”, es decir, vacías. Yo me pregunto, ¿cuántos hombres y mujeres están vacíos por dentro? No están ejerciendo su misión ni el plan que Dios tiene para ellos, porque se sienten vacíos; hay tantas personas hoy que desean encontrar la verdadera felicidad, pero se encuentran vacías; han probado una y otra cosa tratando de llenar el vacío.

Muchos dan su vida por tener cosas materiales, porque piensan que eso les va a llenar el vacío del corazón, y así hay muchas barcas vacías. En innumerables hogares los padres están vacíos, no tienen vida espiritual, y por eso vemos las estadísticas de los divorcios, porque hay un vacío en el corazón. A veces creemos que, en el matrimonio, mi marido, mi esposa, va a llenar el vacío. Ciertamente todos necesitamos el amor mutuo de unos con otros, pero en realidad el único que puede llenar verdaderamente el vacío del alma es Jesucristo, el Salvador del Mundo.

Las cosas materiales, los apetitos carnales, te darán un poco de satisfacción por un rato, pero nada más. Por eso la persona que está dedicada solamente a llenar ese vacío con algo de placer por un momento, siempre deseará volver a llenarlo, porque esa es la única felicidad que logra tener.

Vayan mar adentro. Luego, sucede algo interesante: ¡Qué humilde es el Señor cuando le pide “ayuda a un pecador”! Le pide prestada la barca a Pedro y esa barca se convierte en un púlpito. Luego le dice que la lleve a la parte más honda del lago. Simón Pedro alega que han estado trabajando toda la noche y no han logrado conseguir nada. ¿Cuántos se encuentran hoy en la misma situación, de haber trabajado hasta cansarse sin conseguir nada

concreto? Los pescadores estaban tristes, agobiados, cansados porque habían trabajado en vano. Pero al escuchar las palabras del Maestro, Simón Pedro obedece: “Ya que tú lo dices, vamos a la parte más honda a tirar las redes.”

El Señor nos llama a no vivir en la superficie, a no quedarnos a la orilla del lago, sino a adentrarnos mar adentro en la vida del espíritu, dejando que Dios ilumine nuestra vida. Hoy Jesús nos dice “¡Vayan mar adentro!” Cada uno tendrá que responder “sí” o “no”. Simón obedeció y comenzó a ver una pesca milagrosa.

Muchas personas quieren encontrar algo que les haga felices, que les dé la felicidad. Hay muchas voces en el mundo que dicen “Si tienes esto o haces esto vas a ser feliz.” Y como andamos tan desesperados, como seres humanos que nacimos para amar y ser amados, buscando esa felicidad, vamos de un lugar a otro y a otro, pero seguimos en la misma situación. En medio de tantas voces, es importante detenerse para escuchar la voz del Maestro, que nos dice: “No es para ese lado, es para ese otro lado”. Escucha la voz del Maestro, porque Él te indica el camino a la verdadera dicha.

El encuentro transformador. Al ver la inmensa pesca, a Simón se le olvidaron los pescados y todo aquello que en otro momento habría sido la gran felicidad, y su atención se fue a quien le había dicho que llevara la barca mar adentro. Simón pensó: “En este momento lo importante no es la gran pesca; lo importante es que estoy delante del Hijo de Dios. Estoy delante de un hombre que es ungido y es enviado por Dios.” Lo entendió así, por eso se postró a los pies de Jesús y le dijo: “Apártate de mí, porque soy un pecador”.

Cuando hay un encuentro real y personal con Jesucristo, no hay nada que uno no pueda ver en su vida y espontáneamente le nace decir: “Le he fallado a Dios muchas veces.” Cuando miras la luz que resplandece, puedes ver las sombras de tu vida. Algo característico que sucede cuando una persona tiene este encuentro con el Señor es un verdadero cambio de vida, porque se ve a sí mismo y piensa: “Yo no merezco que Dios me ame tanto, porque soy un pecador.” Pedro se puso de rodillas y le dijo al Señor: “Aquí está mi vida, Señor. Lo he probado de todo, pero mi corazón está vacío. Aquí estoy, soy un pecador y te he fallado.”

Tal vez Simón pensó que Jesús le iba a decir: “¿Sabes qué? Si eres un pecador, mejor te apartas de mí. Si has hecho tantas cosas malas, entonces, vete. El llamado no es para ti.” Pero no fue eso lo que le respondió el Señor: “Simón, no tengas miedo. Conozco tu vida, amigo. Sé lo que has hecho y no te digo que te vayas. Mejor, acércate más. No temas.”

Por eso, hermano que lees estas líneas, no temas, Dios no te va a rechazar. No importa lo que hayas hecho, Dios no quiere tu pecado, pero te ama a ti y te dice “no temas”. En realidad aquí en nuestra Iglesia fundada por Jesucristo, es muy importante decirles a todos los catequistas, a los sacerdotes, los movimientos, los apostolados y los seglares, que tenemos que seguir haciendo hincapié en que todos los que prestaron oído a la voz de Jesús y se entregaron sin reservas tuvieron un encuentro personal con Él.

Si pensamos que por ser católicos ya hemos conocido a Jesucristo, estamos equivocados. Es tiempo para los que tenemos hijos que les digamos, “Hijo, ¿has tenido un encuentro con Jesús?” “¿Qué es ese encuentro?” Y se lo explicamos. “No basta, hijo, que te hayamos llevado a bautizar a la iglesia, a ser confirmado y hacer tu primera comunión. Es que para comprender el amor de Dios, tienes que tener un encuentro sincero y personal con Jesucristo el Señor.” Y toda la iglesia tiene que hacer eso, porque ahí es donde se dan las conversiones y allí es donde surgieron los mártires, los santos y santas de la Iglesia, que tuvieron una experiencia de Dios que transformó su vida. Estas personas nunca volvieron a ser las mismas.

Cuando Jesús le dice a Simón “no tengas miedo” es como si le dijera “La misericordia de mi Padre es más grande que todos tus pecados, Simón.” La misericordia de Dios es grande para todos nosotros, hermanos. Su amor, es infinito y nos ama aunque nosotros seamos pecadores. Cuando leas de nuevo este pasaje de Lucas 5, pon tu nombre ahí en vez del de Simón.

Y después Jesús les da una misión: “Yo los voy a hacer pescadores de hombres, para que así como han encontrado esta experiencia del amor de Dios, ustedes vayan a ser portadores de ese amor. Antes ustedes tiraban las

redes para sacar pescados; ahora las van a tirar compartiendo la buena noticia, para que muchos conozcan el amor divino del Padre.”

¿Y qué vas a dejar tú? Dice la Escritura al final: “Lo dejaron todo y se fueron con Jesús.” El Señor quiere preguntarte: “¿Qué vas a dejar hoy? Deja tu rencor, tu desconfianza, tus temores, tu pecado.” Porque cuando se ha tenido una experiencia de esa índole con Dios, no puedes seguir siendo el mismo. Hoy el Señor nos pide dejar algo. ¿Qué vamos a dejar, para poder seguir a Jesús? ¿Nuestro egoísmo? ¿Nuestras adicciones? ¿El orgullo? Dios quiere que dejemos aquello que nos impide seguir al Maestro. Tú sabrás en tu corazón lo que tienes que dejar hoy para seguir a Jesús.

Nosotros miramos rostros; Jesús mira tu corazón. No pasas desapercibido por la mirada de Dios. Si hoy estás decidido o decidida tener un cambio de vida y no le has respondido al Señor, te invito a que lo hagas ahora; no dejes pasar esta oportunidad de abrirle tu corazón y tener ese encuentro personal con el Señor de Señores y Rey de Reyes. Hazlo ahora.

Silencio

REFLEXIÓN.-

LECTURA I Corintios, 13

1. Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que toca o unos platillos que resuenan.
2. Aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tenga tanta fe que traslade las montañas, si no tengo amor, no soy nada.
3. Aunque reparta todos mis bienes entre los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.
4. El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni

orgullosa; 5.no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; 6.el amor no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. 7. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. 8 .El amor nunca falla. Desaparecerán las profecías, las lenguas cesarán y tendrá fin la ciencia. 9. Nuestra ciencia es imperfecta, e imperfecta también nuestra profecía. 10 .Cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. 11 .Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando llegué a hombre, desaparecieron las cosas de niño. 12. Ahora vemos como por medio de un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de una manera imperfecta; entonces conoceré de la misma manera que Dios me conoce a mí. 13. Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es el amor."

EL AMOR QUE DIOS NOS TIENE

El amor de Dios es inagotable. Puede abordarse, puede testimoniarse de infinitas maneras, como infinito es el amor que Dios nos tiene, un amor que sabemos que es personal, eterno y compasivo y que muchas veces es un amor que raya en la locura y que se escapa a nuestra comprensión.

Centrándome en los defectos que desde nuestra óptica humana tiene Jesús, y voy a hacerlo desde algunos pasajes del evangelio y ahí vamos a ver que tenemos constancia escrita de lo que dijo y lo que hizo mientras pasó por esta tierra y que dan pie para que veamos lo que pone en evidencia estos defectos de Jesús.

Así que lo que Cristo dijo e hizo refleja fielmente el modo de ver, de pensar, de amar de Dios, de actuar. Veamos pues un primer defecto, me dirán si tengo razón ó no.

Jesús no tiene memoria. Acuérdense que en la cruz durante la agonía oyó a su derecha la voz del mal llamado Buen Ladrón, él le decía(lucas 23)- Jesús acuérdate de mi cuando estés en tu reino....

Si hubiera sido yo, un tipo como este, basándome en mi sentido de justicia, seguramente le hubiera contestado algo parecido a esto: No te voy a olvidar, te lo prometo, pero el que la hace la paga y en vez de pagar por tus muchos crímenes al menos vas a estar 900 días a pan y agua en el purgatorio.

Sin embargo vemos en el mismo evangelio de Lucas que Jesús le responde: Te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso. Jesús con ese incomprensible sentido de la justicia de Dios, olvida de un solo golpe todos los pecados de este hombre. No sé cuantos de vosotros tiene claro que este buen ladrón es la única persona de toda la historia de la humanidad que tiene la garantía del Señor y por escrito de estar con El en el cielo, por escrito además.

Algo análogo sucede con la famosa pecadora, tradúzcase, prostituta, que en la escritura dice que derramó perfume a los pies de Jesús cuando este fue a comer a casa de un fariseo llamado Simón.

Jesús sabía perfectamente quien era esa mujer y sabía lo que este fariseo estaba pensando, sin embargo no le dice a ella nada, absolutamente nada de su vida escandalosa, no la reprende, no la recrimina, sino que simplemente le dice: Perdonados son tus muchos pecados, vete en paz.

Jesús borra por completo todos los pecados de esta mujer pero los borra porque el los ha borrado antes de su memoria usando el borrador de

su compasivo corazón. Cuando los hombres perdonamos rara vez llegamos a olvidar por completo las ofensas recibidas. Todo parece indicar de que con Dios, esto funciona exactamente al revés, debido a su mala memoria, primero olvida y por completo, él olvida primero las ofensas recibidas y por eso después nos perdona con tanta facilidad.

Otra prueba más de la mala memoria de Jesús y posiblemente todos las conocen es la palabra del hijo pródigo, todos sabéis que el hijo menor pidió la herencia por adelantado y se fue de la casa y aunque no lo dice la parábola seguramente este padre ya tendría sus dolores de cabeza con el comportamiento de este hijo y seguramente se quedó muy preocupado, además de disgustado por su partida, sin embargo le dió la parte de su herencia, los padres, los que somos padres sabemos que nuestro corazón rara vez se equivoca sobre lo que nos inquieta de nuestros hijos y la Palabra sencillamente confirma esto porque dice que después de malgastar hasta el último céntimo en toda clase de excesos y de caer en total desgracia este hijo decide volver a la casa de su padre y en su camino de regreso todo sucio, derrotado, iba preparando en su corazón lo que le diría a su padre, al encontrarse con él cara a cara.

“Padre pequé contra el cielo y contra a ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Yo me imagino que este hijo en ese camino de regreso estuvo dándole vueltas sobre que le iba a a decir a su padre. Ahora lo que dice la escritura cuando el padre le ve venir de muy lejos por el camino maltratado, para nuestra sorpresa, descubrimos que ese padre ya había olvidado todo lo malo que había hecho este muchacho, porque lo que dice la escritura es que conmovido corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente, eso dice la escritura, no lo regaña, no le reclama nada, interrumpe el discurso largamente preparado por el hijo y le dice a

sus siervos que debían estar tan desconcertados como nosotros: Traed el mejor vestido y vestirle, ponerle un anillo en la mano y una sandalias en los pies, traer el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta porque este hijo mío se había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado y comenzaron la fiesta.

Yo no sé vosotros pero para mí Jesús no tiene una memoria tan buena como la mía, porque resulta que no solo perdona, y perdona todo, sino, que incluso olvida que nos ha perdonado, por eso creo que él nos perdona siempre, siempre, hasta 70 veces 7 como el mismo aconsejo hacerlo a sus primeros discípulos.

Jesús no tiene buena memoria y tampoco sabe de matemáticas, yo creo que si Jesús hubiera hecho un examen de matemáticas probablemente le hubieran suspendido. Lo vemos en la parábola de la oveja perdida que podemos leer en Lucas: Jesús les dijo esta parábola; quien de vosotros si tiene un rebaño de cien ovejas y se le pierde una no deja las 99 y va en busca de la oveja perdida hasta que la encuentra.

La escritura no dice que le contestaron pero yo me pregunto si realmente los pastores de esa época estaban dispuestos a dejar sin cuidado en el campo a 99 ovejas arriesgando perder a unas cuantas más ó perder todas por ir a rescatar a una sola. Y los pastores de hoy en día harían algo semejante? Posiblemente creo que no, ¿por qué? Pues porque en nuestras matemáticas 99 es un número mucho más grande que uno y 99 tiene, claro está, más valor que uno.

Pero las matemáticas de Jesús, uno equivale a 99 y cuidado, incluso más. ¿Cómo es posible eso? Jesús mismo termina esta parábola dando su explicación. Les digo que hay más alegría en el cielo por un pecador que se

convierte que por 99 justos que no necesitan convertirse y es que Dios si sabe, claro que sabe, de matemáticas y sabe muy bien de nuestras matemáticas, pero no las utiliza como nosotros, porque para él vale mas su misericordia que se extiende de generación en generación.

Hermanos la gran debilidad de Jesús, su talón de Aquiles, es su amor compasivo por los pecadores. Cuando se trata de salvar a una oveja descarriada, Jesús, el Buen Pastor, sale a rescatarlos, no le importa los riesgos y no se pone a hacer cálculos como nosotros, nada lo detiene, en la cruz dejó constancia de eso y pagó con su propia sangre por cada uno de nosotros.

Vamos descubriendo que Jesús tiene mala memoria y que no sabe de matemáticas pues es lógico para nosotros deducir que tampoco sabe de lógica. En *Lucas 15* Jesús pregunta, fíjense bien, dice: O que mujer que tiene 10 dracmas y se le pierde una no enciende una lámpara y barre la casa hasta encontrarla... hasta ahí va todo bien y suena lógico lo que pregunta; un dracma era una moneda pequeña que equivalía al salario de un día de trabajo de un obrero. Ese era su valor así que merecía la pena buscar la moneda pero siguiendo con esta parábola, aquí empieza la parte que ya no es tan lógica. Porque la parábola dice que cuando la mujer encuentra la moneda convoca a las amigas y vecinas y dice: “Alegraos conmigo porque he encontrado la moneda perdida”.

No se que pensáis vosotros pero ir a buscar a las amigas, a las vecinas todo por una moneda pequeña, ni que fuera un diamante, no sabemos el número de amigas y vecinas que tenia esta mujer pero convocarlas a esas horas de la noche a mi me suena a pachanga.

Y por muy pequeña que fuera la fiesta seguramente se gastó la moneda, realmente no suena nada lógico, lo que Jesús nos dice a partir de que la mujer encuentra la moneda usando las palabras del sabio Pascal, lo cierto es que “el corazón tiene sus razones que la razón no conoce.” Jesús como conclusión de aquella parábola nos revela entonces la extraña lógica de su corazón que es el mismo corazón de Dios”. Os digo que del mismo modo hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”. Y es que nosotros mismos como pecadores podemos considerar que tenemos un valor muy escaso como la moneda de esa parábola pero según Jesús a los ojos de Dios somos muy preciosos, muchísimo más valiosos de lo que pensamos y por eso es que su corazón se llena de tanta alegría cuando nos recupera y no le importa hacer cosas ilógicas y hasta auténticos disparates para celebrarlo. Jesús tampoco entiende de finanzas ni de economía, para comprobar esto asomémonos a la palabra de Jesús sobre los trabajadores de la viña que está en Mateo 20. Dice así: “El reino de los cielos es como un amo que salió muy de mañana a contratar obreros a su viña. Fue también a las nueve de la mañana y dice la palabra que volvió a mediodía y otra vez a las tres de la tarde y que volvió por fin a las cinco de la tarde y encontró a otros que estaban parados y también les contrató. Al caer la tarde llamó al administrador y le dijo: llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros, vinieron los de las cinco y recibieron un denario cada uno, al llegar los primeros pensaron que recibirían más, pero también ellos cobraron un denario cada uno.

Para sorpresa de todos los trabajadores y para sorpresa nuestra pago el mismo salario de un día completo a cada uno de ellos. Hoy día, seguro que, el líder del sindicato le diría a Jesús que no es justo, que no hay derecho que como es que estos de última hora cobren lo mismo que nosotros que hemos estado todo el día pero Jesús respondería lo mismo

entonces: Amigo, no te hago ninguna injusticia? No convinimos en un denario? Toma lo tuyo y vete.

Si Jesús fuera nombrado director de una empresa en nuestros días o administrador de una comunidad seguramente la llevaría a la quiebra económica con esta manera de llevar las finanzas. Como es posible pagar a quien empieza a trabajar a las 5 de la tarde un salario igual al que comenzó de madrugada, será que Jesús hizo mal las cuentas, o que no sabe de finanzas, yo creo que no, lo hizo adrede, lo hizo a propósito, y en primer lugar para recordarnos algo que lamentablemente muchos hombres olvidaron y es que El es el dueño del viñedo y además es el dueño del dinero y además es el dueño de los trabajadores. El es el dueño indiscutible y señor de todo cuanto existe.

Y se nos olvida a veces y además lo hizo para dejar en evidencia la bondadosa justicia de Dios que todavía los hombres no terminamos de entender, no entra en nuestra cabeza, escuchen lo que Jesús le explica al líder del sindicato antes de confrontarlo con su mezquindad, le dijo: Si yo quiero darle a este que entró a trabajar al final lo mismo que a ti es porque tengo el derecho de hacer lo que quiera con mi dinero, o es que te molesta que yo sea bondadoso? Y ahí termina la parábola.

Jesús le añade su propia y desconcertada interpretación final de modo dijo Jesús que los que ahora son los últimos serán los primeros y los que ahora son los primeros serán los últimos,

Hermanos espero que a estas alturas haya podido demostrar la mala memoria de Jesús, su falta de lógica y su desconocimiento absoluto de las matemáticas y las finanzas pero hay una última pregunta, solo para terminar, que quiero que nos hagamos todos esta noche.

¿Por que será que Jesús tiene estos defectos? Para mí solo existe una explicación y la comparto con alegría, la encontré en el mismo libro donde se pone en evidencia estos defectos de Jesús, en la Biblia, ahí está en la Primera de Juan, 4,16 porque “Dios es amor”. Jesús tiene estos defectos porque el amor de Dios, el amor autentico no razona, no mide, no levanta barreras, no calcula, no recuerda las ofensas y no pone condiciones, Jesús actúa siempre por amor, esa es la clave, que El nos trajo un amor infinito y eterno, un amor que llega hasta la locura y por eso nuestra lógica y nuestra medida humana no entendemos.

Confieso que cuando medito sobre este amor de Dios, mi corazón se llena de paz y de felicidad porque sé que al final de mi vida y cada día está más cerca ese final, sí que tendré a un juez, a un Jesús que dijo: “No todo el que me diga Señor, Señor entrará en el reino de los cielos. Sé, también, que tiene “defectos” y que gracias a Dios son incorregibles y me llenan de paz y me llenan de esperanza porque yo he sido, en alguna medida, sigo siendo, esa oveja extraviada, ese hijo pródigo, esa monedita perdida, y esos obreros que entraron tarde a trabajar en su viña. Ahora que conozco mejor a Jesús, ó creo conocerlo mejor, solo me entrego a su bondadosa misericordia y espero que después del juicio me invite a participar en su mesa celestial y entonces, a partir de ese día podré seguir alabando y proclamando su amor y su misericordia por toda la eternidad. Amén

Silencio

REFLEXION.-

LECTURA Juan 13, 1-15

Nuestro texto se sitúa en la segunda parte del evangelio de Juan, 13, 1-15 Juan coloca este episodio del lavatorio de los pies en el lugar en que los sinópticos nos hablan de la institución de la Eucaristía. Lo relativo a la Eucaristía con las características propias de Juan lo traslada al discurso del pan de vida.

El relato comienza haciendo referencia al contexto en que se realiza es la Pascua de Jesús, su paso de este mundo al Padre. Esta hora se caracteriza por el amor hasta el extremo, hasta las últimas consecuencias, hasta entregar la vida. “Todo está cumplido”

El lavatorio de los pies se realizaba al entrar en una casa para limpiar el polvo del camino. Ahora se realiza en medio de una comida, símbolo del compartir y de la fraternidad de las personas que se aman. Sin embargo, hay alguien que no sintoniza con esta realidad: Judas Iscariote.

Jesús se quita el manto y con él se despoja de todo privilegio. Se pone a hacer lo que hacían los esclavos: lavar los pies de su Señor. Esto, además de un acto de servicio se entendía como un acto de amor.

Pedro rechaza el gesto de su Maestro, porque no lo ve adecuado al estatus del Maestro. Sin embargo, Jesús le advierte que, sin participar en el signo, pierde su conexión con El. El lavatorio de los pies es algo que hace posible que los discípulos compartan la vida eterna con Jesús.

El gesto de lavar los pies aparece como un ejemplo vivo para sus discípulos. Si lo ha hecho El, han de hacerlo los discípulos. Si el Maestro se hace siervo para dar vida, los que lo siguen han de hacer lo mismo que El.

A lo largo de nuestra vida hemos oído hablar de muchas revoluciones. Una revolución marca un antes y un después en la historia de la humanidad, nada volverá a ser como antes. Así hemos conocido, por la historia, la revolución francesa, la revolución rusa, la revolución industrial; pero la más revolucionaria de todas ellas ha sido *la revolución de la toalla*. ¿No la conocéis? La acabamos de contar: Jesús se levantó, se quitó el manto, tomó una toalla y empezó a lavar los pies de sus discípulos.

Ese gesto profético que anuncia la entrega definitiva de Jesús es regalado a sus discípulos invitándoles a que hagan lo mismo. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Nosotros seguidores de Jesús del siglo XXI, también hemos sido invitados a lavar los pies. Para ello son necesarias tres acciones:

Levantarse: salir de nuestros espacios seguros y cómodos y aventurarse a encontrarse con el otro.

Quitarse el manto: despojarse de todo aquello que nos sitúa en un estatus de poder y prestigio, sea social o eclesial

Agacharse: los pies es lo más bajo del ser humano; para acercarse a ellos hay que agacharse y mirar desde abajo.

Solo entonces podemos realizar ese gesto revolucionario de tomar la toalla y lavar los pies de aquellos con los que compartimos la existencia. Tomar los pies supone acoger y aceptar la historia recorrida por ellos en el camino de la vida, hacernos cargo de sus heridas y concederles el bálsamo del agua. Estamos llamados a salir a los caminos y lavar los pies de nuestros hermanos, porque, como canta Ixcis: “sigue habiendo tantos pies que lavar”. Entonces seremos revolucionarios.

ORACION FINAL

Jesús, un año más nos invitas a recorrer el camino hacia la Pascua. Somos conscientes de que, tal vez, nos encuentres con las mismas dudas e inquietudes que el año pasado.

Jesús, perdónanos porque muchas veces pretendemos orar y siempre encontramos mil excusas. Sin embargo, Tú, Jesús, siempre estas allí, a nuestro lado; sales a nuestro encuentro

cuando estamos decaídos y por eso, queremos recuperar las ganas de estar junto a Ti.

Jesús, cuando caminas cansado y agotado hacia el Gólgota, nos haces ver que la vida es maravillosa, porque igual que Tú, cuando uno se ofrece para llevar la felicidad a los demás a los despreciados, a los que nadie quiere, a los enfermos, se da cuenta de que a Tu lado la vida tiene otro sentido.

Por eso, Jesús, ayúdanos: para que Tu palabra no sobre en nuestra mochila; para que podamos conocerte mejor; para que si hacemos ayuno lo hagamos sin ruido; para que nuestra caridad florezca con sencillez; que nuestra oración brote como un rayo de sol entre las nubes, y sobre todo, que nunca dejemos de buscarte.

Jesús, ayúdanos, también, para que en tiempo de Cuaresma, seamos un oasis de meditación y de paz, de pensar en las veces que nos hemos olvidados de Ti mientras Tú sufrías y morías por cada uno de nosotros, nada más y nada menos que por amor.

Jesús, ya sé que quieres que te miremos a los ojos y así podamos descubrir que merece la alegría de seguirte.

Por todo eso, Jesús, ayúdanos. Amén.